

El cinismo no construye

MARIO LEÓN RODRÍGUEZ *

CON DESILUSIÓN, gran desilusión leo el artículo de don Miguel Ángel Rodríguez publicado en el Semanario UNIVERSIDAD No.1712. No porque le hayan dado oportunidad de expresar su parecer. No porque la Asociación de Estudiantes de Administración Pública de la UCR haya caído en tan desacertada invitación. No porque algunos estudiantes lo invitaran a que se retirara del campus. No porque le hayan insultado.

Don Miguel Ángel: Usted tiene un cuestionamiento pendiente de resolución judicial. Como decimos en Costa Rica: Usted está en veremos.

Don Miguel Ángel: Usted no es la persona indicada para hablar de perdón, solidaridad, amor a Dios, dignidad, humildad, respeto... y, quizá la más irritante de todas sus palabras: "el desencanto de la clase media".

No venga a jugar de luminaria cuando usted ha

sido artífice del oscurantismo en que ha degenerado la política costarricense.

Su cinismo no es bien recibido. Como tampoco lo son las amenazas de una posible candidatura presidencial de su colega don Rafael Ángel Calderón Fournier. Tampoco el gobierno impopular de su otro colega don Oscar Arias Sánchez al servicio del TLC.

Su cinismo, y el estilo de política cínica de gamonales prepotentes, ya no nos gusta en este país. Allá usted si tiene su conciencia limpia y se siente capaz de dar la cara sin avergonzarse.

Nos cansamos de sus patéticas tácticas melodramáticas de apelar a un poder superior cuando se les jode el negocio. Estamos hartos de su manipulación. Hartos de políticos angurrientos. De que se repartan la patria como si fuera un queque. De que nos hipotequen el futuro. De que nos re-

sulten de pronto más cristianos que el Papa.

Los estudiantes que lo insultaron, don Miguel Ángel, se cansaron de ver que usted y sus semejantes se pasan la patria por donde no les llega el sol.

Su cinismo roza la insensatez.

Explique qué es eso de "desencanto de la clase media". ¿No se da cuenta de que usted y los intereses que defendió en su gobierno son parte de ese "desencanto"?

¿No será que la fractura social que usted y sus similares provocaron se les salió de las manos? Entonces: ¿Por qué tanto alboroto cuando unos estudiantes le reclaman su oportunismo y sus desafortunados actos?

Usted pide respeto y perdón... pero lo único que provoca es lástima. □

* Escritor